



Los humanistas en la Universidad de Buenos Aires. Orígenes, desarrollo, radicalización política y ocaso de una corriente estudiantil de peso. 1950-1966

Juan Sebastián Califa *

Resumen

En el presente artículo se repasa la trayectoria de la corriente estudiantil humanista en la Universidad de Buenos Aires entre las décadas de 1950 y 1960. Se trató de una corriente que a principios de esta última década alcanzó un gran crecimiento, el cual quedaría plasmado plenamente en lo decisivo que resultó su apoyo para designar dos rectores en tal institución. Con el estudio de este sujeto se contribuye asimismo al conocimiento más general de un período caracterizado por una creciente conflictividad social.

Palabras clave: radicalización política – conflicto – Humanismo – movimiento estudiantil – Universidad de Buenos Aires.

*Humanists at the University of Buenos Aires.
Origins, development, political radicalization and decline
of a major student movement. 1950-1966*

Summary

This article reviews the development of the Humanist student movement of the University of Buenos Aires between the decades 1950 and 1960. This trend reached considerable growth towards the end of the latter period, which can be appreciated in the influence it had in the appointment of two of the institutions rectors. With the probe of this group we gain further insight into a period characterised by rising social turmoil..

Key words: political radicalization –conflict – Humanism – student movement – University of Buenos Aires.

* Sociólogo (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Becario doctoral del CONICET.

Introducción

Este artículo se interroga sobre el surgimiento, desarrollo, radicalización política hacia la izquierda y ocaso del humanismo en la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre las décadas de 1950 y 1960. Cristianos aunque sin vínculos con la Iglesia Católica, estos jóvenes universitarios mantendrían desde sus orígenes una tensa relación con el gobierno de Juan Domingo Perón. Pese a ser competidores ideológicos de los reformistas, los humanistas se convertirían, por su oposición común a dicho gobierno, en un firme aliado de éstos hasta 1955. No obstante, a partir del golpe de Estado de ese año comenzarían un distanciamiento de ellos ya que un sector creciente de este movimiento empezaba una temprana radicalización política hacia la izquierda que afectaría aquella unidad. Pero entrada la década siguiente, el hasta entonces más conservador humanismo también se iría en buena medida radicalizando en igual sentido y asumiendo posiciones políticas que en muchos casos los reencontrarían con los reformistas en los primeros puestos de la lucha política. Esa radicalización hacia la izquierda del espectro político de una parte considerable llevaría a la disolución de la organización tras el golpe de Estado de 1966. En los convulsionados años posteriores una franja relevante de quienes habían sido sus militantes ocuparían puestos destacados en la ascendente lucha de clases, sumándose no pocos a la llamada Tendencia Revolucionaria Peronista que comandaría Montoneros.

Sin embargo, pese al peso que esta corriente alcanzó, téngase en cuenta por ejemplo que tanto Julio Olivera como su sucesor en el rectorado de la UBA Hilario Fernández Long ocuparon esos cargos entre 1962 y 1966 gracias a su fundamental apoyo, no se encuentran





investigaciones sobre la misma.¹ En ese sentido, este trabajo ofrece un acercamiento inicial a esta organización. En particular se dará cuenta de los cambios que impregnaron a esta corriente en los convulsionados años sesenta ¿Qué procesos influyeron en su radicalización política hacia la izquierda? ¿Cómo se fue dando esta radicalización? ¿Qué alianzas sociales se privilegiaron? En definitiva: ¿"cómo entran" y "cómo salen" de este proceso de radicalización política sus militantes? A sabiendas de que dicho proceso no se inicia con ellos, sino que por el contrario se expresa en este sujeto como en tantos otros (se trató de un proceso mundial), este artículo muestra las particularidades que cobró en el humanismo. Las líneas que siguen se proponen pues un doble objetivo: por un lado, realizar una aproximación a esta organización hoy prácticamente ignorada y, por otro aunque complementaria y primordialmente, aportar al conocimiento más general de un proceso como el que se inicia con el golpe de Estado de 1955 caracterizado por una creciente inestabilidad política. El sujeto que en este artículo se indagará, y de allí el interés que se le presta, participará activamente de éste ascendente proceso de confrontación social cada vez más agudo.

Orígenes, desarrollo organizativo y construcción de alianzas políticas

A fines de 1950 quedaría conformada en la UBA la Liga de Estudiantes Humanistas y desde allí se expandiría en los años próximos a otras universidades del país. En el núcleo fundador ocuparían un lugar

¹ El único escrito del que tengo conocimiento que aborda específicamente el tema es el de Bordelois, G. (2008). Aniversario de la reforma universitaria. En AA.VV., 1918-2008. La reforma universitaria. Su legado. Buenos Aires: Emilio Perrot, pp. 127-142. Su autor fue uno de los dirigentes más destacado del humanismo en la década de 1950, tal es así que durante 1956 presidió el único centro de estudiantes con que por entonces contaba el humanismo, el de Agronomía. Pese a que su lectura clarifica en cierta medida algunos aspectos de esta organización, en especial acerca de sus orígenes, no aborda otras cuestiones relevantes como la radicalización política de una parte significativa del humanismo en los sesenta.

destacado los militantes que estudiaban en la Facultad de Ingeniería y en particular Ludovico Ivanissevich, quien fuera su principal impulsor. Éste, sobrino de Oscar Ivanissevich, rector porteño y posteriormente ministro de Educación nacional bajo el gobierno de Juan Domingo Perón, más allá del vínculo de sangre, no compartía otras ideas con su tío. Al igual que el resto de los miembros de la Liga, se mostraba crítico del gobierno peronista y en ese sentido se distanciaba de la Iglesia Católica, aliada al mismo. El cristianismo de éstos disentía así con la jerarquía católica en tanto discrepaban con su integrismo. Los humanistas se mostraban críticos del acercamiento del alto clero con un gobierno que, al igual que gran parte de la oposición a él, no dejaban de caracterizar como totalitario, o al menos marcado por rasgos que los acercaban con tal fenómeno de la Europa de entreguerras. Ellos le reprochaban a tal Iglesia ser parte de un gobierno que había avanzado con libertades tan esenciales como las que debían imperar en el mundo universitario para posibilitar de un modo normal la vida académica. Por su parte, esta institución no ocultaba su resentimiento con quienes se mostraban díscolos al independizarse de la habitual subordinación que la alta jerarquía católica exigía a los creyentes.²

Efectivamente, el actual Ejecutivo había promovido un cambio relevante en las universidades nacionales.³ Si bien la matrícula había crecido de modo exponencial desde su asunción en 1946, y se habían derogado parcialmente aranceles y realizado inicialmente inversiones notorias en infraestructura así como la creación de una nueva casa de altos estudios (la Universidad Obrera Nacional que abriría sus puertas

² El alto clero no disimulaba su resistencia a la Liga. Expresión de ello fue el documento censurando el humanismo que en 1954 publicó el episcopado. Entrevista a Néstor Auza, dirigente de la Liga, en Caimari, L. (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel, p. 312, cita 43.

³ Al respecto puede consultarse de Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana. El texto es una fuente erudita de conocimiento en lo que hace a la vida de las casas de altos estudios que, aunque no exclusivamente, he consultado.





en 1953 luego de aprobarse su creación unos años antes), para los humanistas todo ello era menor al lado de otros cambios que los afectaban de modo directo. Por su parte ellos, al igual que el resto de los militantes agrupados en las diversas corrientes referenciadas en la Reforma Universitaria de 1918, destacaban otros hechos en su oposición a la administración nacional. La sanción de la ley 13.031 que había reducido la representación estudiantil en los consejos directivos a un estudiante con voz pero sin voto, la expulsión por diferentes medios de numerosos profesores que desde 1943 venían manifestándose contrarios a los gobiernos surgidos del golpe de Estado y luego a la administración constitucional de Perón, sumado a persecuciones reiteradas a la joven militancia universitaria que se desarrollaba en condiciones de semiclandestinidad, eran los argumentos más frecuentes que se escuchaban de su boca para justificar su oposición al gobierno.

A pesar de coincidir en un todo con los estudiantes reformistas en su crítica al Ejecutivo, el cristianismo de los humanistas los separaba de quienes se entroncaban en un movimiento que, cuanto menos en el reiterado terreno ideológico del declamacionismo verbal, desde la Reforma cordobesa venían fustigando contra la religión católica, y en singular contra su “perro guardián”, la Iglesia Católica, en tanto resabio feudal de un mundo que evidentemente había cambiado o debía hacerlo. En tal sentido, su fe religiosa los alejaba de los laicos reformistas.⁴ No obstante, la oposición común al gobierno y en concreto a su personal político al frente de las facultades porteñas, los acercaba a los reformistas. Así, empero la competencia ideológica y militante que

⁴ Su líder y fundador, Ivanissevich (sobrino del político ligado a Perón), declararía tiempo después: “No compartíamos el laicismo y este fue el punto fundamental. Le voy a explicar, el laicismo no sostenía la libertad y nosotros sí. El laicismo tenía una neutralidad muy cerrada, influenciada por el positivismo y el marxismo, nosotros sosteníamos una neutralidad abierta, incluso mirábamos al marxismo con una curiosidad muy grande, entusiasmados por las ideas asuncionistas de éste, queríamos tomar todo lo que nos parecía interesante de todos lados, pero no por eso, no distinguir la infusión de una ideología determinada.” En Dalmazzo, G. (1997). *La Línea Recta: Un siglo de lucha*. Buenos Aires: Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires, p. 27.

suponía para los últimos la aparición de los humanistas, el contexto en que ésta se dio hizo que fuera celebrada por aquéllos. Los reformistas en buena medida saludaban el surgimiento de nuevos militantes que venían a engrosar las filas de la joven militancia universitaria opositora, sentidamente golpeada y disminuida en su número desde el ascenso de Perón al poder. La Reforma no podía menos que festejar la compañía de quienes venían a dinamizar la vida de los alicaídos centros estudiantiles.

No serían pocos los casos en que militarían conjuntamente ambos. En Medicina desde 1953 serían parte del frente que junto a ellos daría origen al Centro Universitario de Medicina, rival del oficialista Centro de Estudiantes de Medicina presidido por miembros de la Confederación General Universitario (CGU), creada bajo el amparo del gobierno nacional.⁵ Incluso Jorge Velazco Suárez, quien presidiera esta entidad, era humanista. Junto a la Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA) serían parte de la dirección del centro de esa facultad. En Agronomía una lista propia llegaría a comandar tal entidad en 1954 al vencer en elecciones a la más vieja agrupación reformista local.⁶ No obstante, en las ocasiones que como la última les toque competir en comicios con agrupaciones de tal tinte, las relaciones seguirían siendo excelentes entre ambos como lo evidencia por ejemplo lo que ocurría en Ingeniería, facultad donde el Movimiento Universitario Reformista

⁵ De escasa presencia en la vida estudiantil a pesar de los importantes recursos que manejaba por su relación con el oficialismo, esta entidad que en la UBA se organizaba como Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires bajo la dirección de los hermanos Mitjans, uno de Derecho y otro de Ingeniería, se reducía finalmente a un grupo de choque contra los reformistas. Junto a los "tiras" de la policía conformaban las fuerzas del orden que se abatían sobre la "resistencia estudiantil". Controlaban en la UBA el mencionado CUM y centros paralelos como el constituido en Derecho, pero sus militantes eran escasos tal cual lo advierte la inclusión de bibliotecarios entre sus filas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –en las más recientes UON y en la UNCU donde la tradición política estudiantil era menor su presencia resultaba más destacada. Ideológicamente éstos se ubicaban en el nacionalismo-católico, mantenían excelentes relaciones con el franquista Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) de quien se habían inspirado y con el que compartían la defensa del nazismo y el fascismo.

⁶ Se trataba de una facultad donde las clases altas reinaban. Aunque con el tiempo es posible que haya variado su procedencia de clase, en los comienzos los humanistas contaban con una militancia que proveía de sectores más adinerados que la media reformista.





dirigía el más importante centro de estudiantes de Latinoamérica, tanto por el altísimo nivel de afiliación como por los ingentes recursos económicos que controlaba provenientes en buena medida de su imprenta. Este centro había sido refundado en 1953 con el nombre de “Línea Recta” luego de que un año antes fuera clausurado y retirada su personería jurídica por orden oficial, al mismo tiempo que se desplazaba de la casa de estudios a los profesores que seguían ligados a éste.

Notoriamente, como lo hace observable este último hecho, los primeros años de la nueva década, al calor de la necesidad de reafirmar un vínculo político que la nueva situación económica más delicada hacía al menos más difícil de encauzar, marcarían también una nueva coyuntura universitaria. El gobierno abandonaría su política de la “no política” para dar comienzo a una política de mayor apuntalamiento propio en la Universidad. En ese marco aparecerían los cursos de Formación Política donde se impartía la doctrina nacional que todos los estudiantes debían cursar y aprobar, así como se destacaría una presencia más destacada de la Sección Especial de la Policía Federal que junto a la CGU procuraba evitar cualquier tipo de desborde político. Este cambio quedaría sintetizado en la ley 14.297 sancionada por el parlamento oficialista en 1953 que aumentaría la inserción gubernamental en la vida universitaria. La oposición estudiantil criticaría duramente la nueva legislación que evidenciaba un avance en el proyecto corporativo del gobierno. La misma no sólo nos los albergaba, ya que la entidad reconocida a la que se le posibilitaba ser parte de los consejos universitarios era la CGU -a la que los alumnos, al igual que ocurría en los sindicatos con los trabajadores, debían afiliarse de modo compulsivo- sino que asimismo restringía esa representación a un abstracto y enigmático “intereses estudiantiles”.⁷

⁷ Un documento firmado por la FUBA planteaba: “La ley no establece quién ni con qué criterio realizará este reconocimiento; creemos que el reconocimiento de la representatividad de una agrupación estudiantil no compete a las autoridades, dado que ella surge de aquellos a quienes representa. Por otra parte creemos que los representantes estudiantiles deben ser elegidos libremente por los estudiantes. Además se limita el derecho de voto a cuestiones que afectan directamente a los estudiantes. Toda distinción que se haga en ese sentido será necesariamente arbitraria porque en la vida de una Facultad es difícil concebir algo que no afecte

Ese avance visto como infrenable en las actuales condiciones políticas aumentaría el credo político de la joven militancia de que era imposible un cambio en la Universidad sin un cambio previo y de raíz en el país. Esto era sin dudas una novedad que la inédita coyuntura abierta en 1943 había despertado entre los reformista, y que ahora, bajo condiciones que actualizaban la creencia incluso como nunca antes más allá de los límites que imponía la democracia constitucional, cobraba también vida entre los humanistas. Efectivamente, abierta o solapadamente, de modo activo o con su complacencia silenciosa, aunque más aún lo primero, el grueso de estos opositores universitarios serían parte de la alianza que en septiembre de 1955 derroque a un gobierno corroído en sus propias alianzas. En particular, el alejamiento de la Iglesia Católica, quien pasó abiertamente a militar en el bando golpista, dinamizaría a este último bando en desmedro del oficialista. Con todo, y pese a la simpatía que en los humanistas provocaba el cambio de política del clero local, y más aún la aparición, en sintonía con los que ocurría en otras latitudes del mundo occidental, del partido Demócrata Cristiano, cuestionador explícito del integrismo clerical imperante, los humanistas mantuvieron su independencia organizativa y, por tanto, su distancia de tal institución.⁸ Como se verá, sólo el tiempo saldaría al menos parcialmente el resentimiento entre ambos y sellaría una alianza en los hechos más perdurable.

directamente a los intereses estudiantiles.” Este concluía con una frase que se repetiría y se haría célebre: “Nosotros somos la Universidad. Porque seguimos en la plena posesión de los principios que esta ley desconoce, porque continuamos sin desmayos en la lucha para implantarlos.” “Ante la nueva ley universitaria”, en Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, N° 8, Julio de 1954, pp. 49-50, p. 49 y ss. CEDINCI.

⁸ La relación del humanismo con este partido es fruto de polémicas. Debo aclarar no obstante que a lo largo de mi investigación no he podido recabar información que demuestre una vinculación orgánica entre ambos. Tanto los documentos recogidos como las entrevistas a quienes militaron en esta corriente me negaron tal cosa. Es interesante al respecto el siguiente señalamiento: “Sus principales dirigentes contribuyen a la formación del Partido Demócrata Cristiano, e internamente se enrolan en la corriente verde (Izquierda Ideológica). Los egresados militan partidariamente, no así los dirigentes de Liga, que manifiestan su recelo. Esto se explica por varias razones: a) Influencia de Mounier (rechaza la Democracia Cristiana); b) Actitud crítica de los juristas; c) Conciencia de que los partidos no funcionan.” Habegger, N. (1970). Apuntes para una historia. En Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Buenos Aires: Galerna, pp. 91-125, p. 105.





Realineamientos políticos frente a una nueva situación

El golpe de Estado septembrino de 1955 implicaría un cambio de ciento ochenta grados de la política argentina. Lejos de la unidad, en el bando político vencedor acrecerían las diferencias, haciendo ello, en conjunto con una oposición obrera persistente, la vida del nuevo Ejecutivo nacional particularmente difícil. La propia interna militar que conllevó al relevo de Eduardo Lonardi por Aramburu puso en claro lo difícil que se hacía mantener en límites que no perjudicaran la propia gobernabilidad esas corrosivas disputas. Como se verá, ni la UBA resultó ajena a esta situación ni los humanistas fueron una excepción.

El militante del Partido Socialista e historiador José Luis Romero asumiría el rectorado de esta casa una vez que la juventud universitaria presionara al gobierno en pos de ello. Su ascensión se trataba de una conquista estudiantil más reformista que humanista. Si bien los últimos no dejaban de reconocer los méritos intelectuales y el similar pasado opositor de éste, y en ese sentido apoyaron su nombramiento, en cierta medida su persona provocaba ya alguna crispación al identificarse más de lo querido con el reformismo.⁹ Precisamente, la impronta reformista que la joven militancia junto a un sector relevante del profesorado que se incorporaba a la vida universitaria le imprimían a la UBA, se convertía en causa principalísima de las discordias con quienes hasta aquí habían sido los más sólidos aliados humanistas. El impulso que los jóvenes herederos de la Reforma mediterránea le daban a los finalmente no obtenidos consejos directivos tripartitos y paritarios (idéntica representación de graduados, profesores y estudiantes en ellos) los alejaba a los humanistas de los mismos. En buena medida, y pese a que en otras cuestiones coincidían en líneas generales con ellos en la dirección modernizadora innovadora que pretendían darle a una institución hasta aquí demasiado familiarizada con profesiones liberales como Derecho y Medicina, y el consiguiente intento de

⁹ Así me lo refirió en entrevista Gastón Bordelois, 14-10-2008.

emparentarla con disciplinas científicas que se ligaran a un imprescindible y urgente desarrollo nacional, se mostraban más cautelosos que éstos. En cierto sentido los humanistas eran más “gradualistas” que los reformistas y contemporizaban más con un sector del profesorado que estos otros juzgarían de modo creciente como “tradicionalista-conservador” y partidario de retornar a la Universidad previa a 1943 opuesta en un todo a la nueva e inédita vida académica por ellos anhelada.

Por otro lado, el marcado proceso de radicalización política hacia la izquierda que conmovía a una fracción importante del reformismo, fracción que en 1958 se consolidaría en la dirección de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), estrecharía las posibilidades de alianzas. El Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”, fustigado por sus adversarios como reformismo de derecha, desde su sentir antiperonista representaba progresivamente una posición minoritaria en el seno del joven reformismo, la que perdería adeptos y ganaría contrincantes. El Movimiento Universitario Reformista de Derecho sería quien motorice bajo el centro estudiantil de esa facultad que conducía la oposición a éstos, y todo lo relativo a una política que juzgaba necesario renovar. Por el contrario, en el humanismo no ocurrían hasta el momento tales enfrentamientos internos y por consiguiente la continuidad política de su línea ideológica se daba de bruces con la que sostenía la mayoría de los reformistas, revisada en pos de imprimirle una nueva orientación política al movimiento. Efectivamente, la nueva situación llevaba a concebir para buena parte de los últimos el paisaje universitario de un modo completamente diferente, y en dramática tensión política, en relación al modo en que se lo visualizaba con anterioridad al golpe de 1955.

Sin embargo, nada de lo hasta aquí señalado sería tan decisivo en el realineamiento universitario humanista como las implicancias del artículo 28 del decreto-ley 6.403 aparecido el 23 de diciembre de 1955 que regularía la nueva vida universitaria. El mismo autorizaba la





creación de universidades privadas con potestad para otorgar títulos habilitantes. Esto último provocaba la negativa reformista a aceptar la medida ya que de este modo el título que otorgaba la Universidad pública se equipararía con el de éstas, dándole a las privadas un beneficio que repercutiría en su continuidad (hasta aquí experimentos de tales instituciones como la que funcionó en la ciudad porteña en la década de 1910 habían fracasado en buena medida por la imposibilidad de expedir tales diplomas). La medida, impulsada por el católico ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini, y propiciada por la Iglesia Católica, recreaba los enfrentamientos con esta institución que desde el siglo XIX habían marcado la construcción del Estado-nación y dentro de los que sin duda los sucesos reformistas de 1918 habían sido un capítulo destacado, aunque esa vez exclusivamente universitario. Dicha Iglesia no dejaba de plantear en esos términos la contienda que justificaba en la necesidad, tras la experiencia peronista, de contar con una Universidad no estatal bajo su dirección. Como lo ha mostrado José Zanca para ésta se trató del “[...] último acto del modelo de aislamiento, pero el primero de un catolicismo renovado, que buscaba nuevas bases de sustentación en su relación con la sociedad y el Estado.”¹⁰

Los humanistas desde sus plataformas fundacionales promovían la existencia de estas universidades que, según afirmaban, aumentarían

¹⁰ “Independientemente del cambio de estrategia eclesiástica, se ha perdido de vista que, si bien el catolicismo se alineó detrás de la opción ‘libre’, los argumentos que se esgrimieron tuvieron marcadas diferencias entre sí. La polémica de 1956 al 1958 fue, desde esta perspectiva, el último acto del modelo de aislamiento, pero el primero de un catolicismo renovado, que buscaba nuevas bases de sustentación en su relación con la sociedad y el Estado. Era parte de lo viejo porque sostenían la incompatibilidad total entre la enseñanza cristiana y la enseñanza laica, apelando a lo ‘insoportable’ que era para un padre católico que a sus hijos se les negara la educación en la ‘verdad’. Sin embargo, la defensa de la universidad y la escuela confesional no se sustentó en los argumentos que giraban en torno del mito de la ‘nación católica’. Por el contrario, afirmaron que en base al pluralismo y la diferencia, y aunque los católicos no fueran mayoría, tenían derecho a construir un sistema educativo alternativo. Implícitamente, se estaba filtrando un concepto –la pluralidad– que recién obtendría su carta de ciudadanía durante las sesiones de Concilio Vaticano II.” En Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-San Andrés, pp. 119 y ss.

la libertad de pensamiento y beneficiaría al país con ello y sus frutos. Empero, introducían una salvedad respecto a la fórmula política que impulsaba la jerarquía eclesial: estas universidades, al igual que las estatales, no podrían otorgar títulos habilitantes sino que esa capacidad quedaría relegada a un área definida del Estado que mediante las evaluaciones del caso los otorgarían a los egresados de ambas instituciones como ocurría en otros países. Sin embargo, en lo concreto este distingo no conduciría a un delineamiento con la Iglesia y el frente político que alrededor de ella se recreaba. En definitiva, los humanistas se alinearían abiertamente entre los promotores del artículo vigésimo octavo y en tal sentido maduraría su separación de los reformistas, enérgicos activistas del bando enemigo que juzgaba como reaccionaria, privatista y antipopular tal posibilidad.¹¹ Desde entonces, la polémica abriría las aguas entre ambos y marcaría a fuego la política de los años venideros del humanismo.

En lo inmediato, las discrepancias sobre éste entrarían en un compás de tensa espera luego de los enfrentamientos de mayo de 1956. En esa oportunidad, reformistas secundarios y universitarios de todo el país a través de un férreo proceso de luchas en el que se destacaron las ocupaciones de los establecimientos educativos, y las posteriores contra tomas de sus adversarios, conseguirían la renuncia del resistido ministro de Educación y la suspensión de la aplicación del artículo en pugna. No obstante, el no menos activo coaligado en la defensa del ministro y el artículo, del que ya participaban profusa y mancomunadamente con el resto de sus integrantes los humanistas, lograría la partida de Romero del rectorado de la UBA lo que presentarían como un virtual empate. Quedaba por el momento en suspenso la identidad política humanista abriéndose en su derredor una incógnita en relación a sus alianzas y orientación política futura.

¹¹ La única excepción fue un grupo del Humanismo de Filosofía y Letras encabezado por Eliseo Verón que en desacuerdo abandonó la Liga.





Un combate social de drásticos resultados

Los años próximos mantendrían a los humanistas en las posiciones comentadas. Ni escépticos ni acrícticos, éstos se ubicarían frente al proceso en curso con una moderación que contrastaba con la virulencia modernista de los reformistas. Impulsores del nuevo Estatuto de la UBA, que finalmente bajo la gestión de Risieri Frondizi daría luz a fines de 1958, se mostrarían renuentes cuando los cambios implicaban giros más radicales que lo que consideraban adecuado. Así, frente a la propuesta del joven reformismo de constituir consejos directivos tripartitos paritarios en las facultades (con igual representación de los claustros de estudiantes, graduados y profesores) promovían los tripartitos a secas, frente a los cursos de ingresos recusados de “limitacionistas” por el reformismo de izquierda se alineaban entre quienes planteaban sus beneficios, en fin, todo tenía su medida armoniosa y equilibrada en relación al profesorado más reactivo a los “pasionales” reformistas. En ese proceso los humanistas se verían eclipsados por los últimos aunque al mantener un caudal político que los ubicaba como una minoría destacada, y frente a los fraccionamientos del reformismo, debían ser siempre tenidos en cuenta en la “contabilidad política” que desde diversas esferas de poder se hacía del proceso transformador que atravesaba la UBA.¹²

Nuevamente la puesta en escena del artículo 28, esta vez por un gobierno electo por métodos constitucionales remendados, el de Arturo Frondizi, hermano del rector porteño, a fines de agosto de 1958 precipitaría procesos y balances de una época tormentosa. La dinámica de los acontecimientos proyectaría en una dimensión más

¹² Estadísticas sistemáticas sobre las elecciones en los consejos directivos de la UBA entre los años 1958 y 1965 pueden verse en el trabajo de Prego, C. (2010). Anexo 1. Recursos humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966). En Prego, C. y Vallejos, O. (comp.), La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX, Buenos Aires: Biblos. Cuando haga referencias a las elecciones de Consejo Superior sépase que esos datos son propios, elaborados a partir de leer el día a día de la vida universitaria a través del diario La Nación en dicho período.

espectacular la acontecida en mayo de 1956. Marchas y contramarchas conmoverían a una Universidad en la que pese a que los sectores contrarios al polémico artículo se mostraban más activos que los anuentes, no hacía de estos últimos una proporción despreciable. Los humanistas ocuparían entre los segundos por su activismo un puesto destacado. Así, entre las movilizaciones de tal frente éstos engrosarían su marcha, lo que con bríos lo dejarían ver el 15 de septiembre de 1958 en la más grande movilización de este bando. Los 70 mil concurrentes a este mitin, recibidos por el presidente, empero quedarían solapados por los más de 250 mil presentes en la marcha “laica” opositora realizada cuatro días después. Un tratamiento legislativo marcado por una presión oficial inusual sobre los diputados frondicistas daría por resultado una rápida aprobación parlamentaria, que pese a las correcciones que impuso al artículo 28 original en líneas generales mantenía los alcances de éste.

En este proceso, resistido durante los primeros días de octubre de 1958 por los militantes reformistas con luchas de calles que alcanzarían gran belicosidad, no del todo advertido por la literatura especializada, los humanistas porteños terminarían de alejarse del arco reformista. En lo inmediato se retirarían de los consejos directivos manifestando su repudio a la militante actuación asumida por el rector llevado según éstos de la mano de los más jóvenes. No obstante, la medida no traería aparejadas mayores implicancias ya que en algunos casos retornarían a los consejos y en otros eran pocas las sesiones que les quedaba afrontar. La UBA había aprobado su Estatuto, “normalizando” su vida luego del golpe, y entre noviembre y diciembre de 1958 concluiría el proceso de reestructuración en cuestión. En ese último mes sería reelecto Frondizi como rector. Aunque el voto de los humanistas, como antaño, no lo acompañaría en la Asamblea Universitaria, esta vez su negativa era portadora de una virulencia impensada un año antes.





Por su parte, en la vida de los centros estudiantiles ya no se escuchaban las mesuradas y siempre en buen tono críticas humanistas a los reformistas. Ahora los últimos, al igual que la FUBA, ganados en mayoría por una reconocida facción de izquierda, eran efusivamente cuestionados por los primeros. Los humanistas esgrimían una crítica similar a la de la alicaída facción reformista representada por el Centro de Estudiantes de Ingeniería: la extrema politización de la facción izquierdista del reformismo la conllevaba a transitar senderos que le eran extraños a la Universidad y que, lejos de conectarle más certeramente con las necesidades populares, las alejaban de éstas. El “derrame” universitario a lo social tendría lugar, y daría sus frutos, siempre y cuando cada quien no se desviara de sus puestos naturales de inserción institucional. Era claro: frente a la primigenia radicalización hacia la izquierda del grueso de los reformistas, los humanistas mostraban una moderación que en relación a ésta los ubicaba en un espacio del cual habían rehuido a lo largo de su historia, el del conservadurismo político.

El impacto de los sesenta

La inestabilidad política que caracterizó a la Argentina pos peronismo tendría una manifestación inmediata a comienzos de los sesenta con el derrocamiento del gobierno de Frondizi y su reemplazo por José María Guido. La crisis incluso se trasladaría al seno de las Fuerzas Armadas y se resolvería de un modo dramático, con los tanques en las calles, entre las dos facciones en que se dividían, azules y colorados. El resultado de esa contienda, el triunfo de los primeros, determinaría la posibilidad de repetir los comicios del que saldría electo Arturo Illia como presidente. No sólo la reiterada proscripción a Perón y al movimiento obrero que se encolumnaba tras él se repetía y empañaba la legitimidad del nuevo Ejecutivo sino que a ello se sumaba ahora una subordinación del poder militar al poder civil que aunque explicitada por

los primeros no resultaba nada creíble. En definitiva, los militares no dejarían de ser una guardia pretoriana lista no sólo para condicionar a un gobierno electo con extraños procedimientos “democráticos” sino, progresivamente, decidido a reemplazar por largo tiempo tanto al nuevo Ejecutivo como a lo que quedaba de democrático en su elección. En ese contexto de corrosión creciente de los mecanismos de gobernabilidad pactados a partir del golpe de Estado de 1955 se desarrollaría una intensa vida política estudiantil. Aunque la Universidad podría recrear la institucionalidad que se construyó desde ese entonces, la crisis política no dejaría de manifestarse en sus aulas. A medida que se avanzaba en la década se hacía más posible una intervención sobre la casa de estudios, lo cual fue incluso requerido por reconocidos políticos y entidades de la burguesía local, con el fin de dar por tierra con el estado de “subversión” que en ella reinaba.

No sólo los condicionantes de una cultura de protesta y de abigarradas transformaciones ideológicas eran locales, como los reclamos que abrían las persistentes carencias presupuestarias, sino que los aires de renovación que se vivían en el resto del mundo y en particular en Latinoamérica también impactaban entre el estudiantado. Particularmente relevante sería la influencia del proceso cubano en el proceso de la pequeña burguesía ilustrada que los jóvenes universitarios integraban: a medida que la propia Revolución Cubana radicalizara su política anticapitalista y consolidara su opción por el socialismo buena parte de la dirigencia estudiantil radicalizaría sus posturas. En concreto ello significaba un creciente desencanto por el régimen político imperante en el país, que el consenso en la crítica del poder militar y de su proyecto que cada vez más se alejaba de las sombras no atemperaba aunque en cierto modo ayudaba a que con mala cara se siguiera optando en lo inmediato por la democracia empachada frente al golpismo castrense. Significaba también que en la Universidad disminuyera el atractivo para el alumnado politizado de la búsqueda de una modernización pensada para un país que no





llegaba (una utopía que aún no se cumplía) o que, peor aún, en todo caso sólo había estado presente en un diagnóstico equivocado o en un ideal forzado no muy razonado. Todo ello derivaba en la exploración de nuevos senderos que aunque no siempre serían caminados, como el de la lucha armada¹³, sí al menos comenzaban a perfilarse como una opción más que intervenía en las polémicas políticas cotidianas.

No obstante, se engañaría el lector si pensara que este proceso impactó del mismo modo tanto en reformistas como en humanistas. En tal sentido se debe subrayar que fueron los que venían de la tradición reformista quienes más numerosa, estruendosa y rápidamente se abrazaron a este proceso de cambios drásticos. Fueron ellos quienes se lanzaron a militar en partidos de izquierda que en algunos casos radicalizarían con sus posiciones, como ocurría con los militantes del Partido Comunista de crucial peso en la Federación Universitaria Argentina (FUA), o ayudarían decisivamente a crear otros que nacerían con la marca de la añorada nueva izquierda como sucedía con quienes habían militado en el viejo Partido Socialista que se hizo trizas tras el golpe de 1955. De ello da testimonio las diferencias frente a la Revolución Cubana: mientras que los reformistas seguían con entusiasmo los pasos que ésta daba hacia una forma concreta de socialismo, los humanistas iban cambiando un apoyo inicial a cuentagotas y hasta un primer desentendimiento por una crítica abierta a una revolución llevada a cabo bajo las banderas del “marxismo-leninismo”. Así, por ejemplo, un efusivo discurso del líder de los comunistas universitarios Bernardo Kleiner, avalado por el grueso del joven reformismo, apoyando esta revolución y criticando las injusticias locales en la inauguración de cursos lectivos en 1961 provocaría tensiones no sólo con el sector más conservador del profesorado, cuyo

¹³ Cabe señalar que entre los combatientes del Ejército Guerrillero del Pueblo que incursionó en el suelo salteño en 1964 se encontraron algunos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, dos de ellos muertos, los cuales fueron homenajeados tras el fracaso de esa experiencia en un acto público por sus compañeros militantes del CEFYL.

emisario más notorio era el decanato de la Facultad de Derecho, sino también con el profesorado modernista que era su aliado y dirigía la UBA y asimismo con el humanismo que se volcaría hacia las posiciones de los conservadores.

Queda claro entonces que hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta lo que era abierta crítica y renovación en el reformismo devenía, a la inversa, en una muy medida cautela entre los humanistas. Porque mientras que los primeros comenzaban a cuestionarse las ideas que dieron vida a la Universidad y al país luego de 1955 y el propio proyecto universitario modernista que habían levantado en esos años, los segundos seguían aferrados a él. Fue así que el nuevo rector de la UBA promovido por el humanismo, el economista Julio Olivera, no ostentaba proyectos diferentes a los de su antecesor reformista en el terreno científico. La diferencia con éste radicaba en que su gestión mostraba de entrada un compromiso más fuerte con los sectores que habían rechazado los bríos modernistas, y abrazado por ende la tradicional Universidad profesionalista que históricamente habían sabido controlar y usufructuar a su favor. La nueva fórmula del poder apuntalada por el humanismo recreaba entonces un rechazo consistente a las formas políticas contestatarias características del joven reformismo.¹⁴

En ese marco el humanismo sacaba ventajas: si por un lado coincidía en buena parte con el proyecto renovador del profesorado reformista se aliaba en los hechos con el profesorado conservador que exigía orden.

¹⁴ Poco antes de la elección que les daría el triunfo en la UBA en 1962 los humanistas sostenían: “Estas elecciones pueden llegar a ser en el futuro uno de los hitos importantes en la vida del país: pueden asimismo convertirse en un motivo de vergüenza para todos los argentinos democráticos. Porque no podemos seguir engañándonos ni engañando: estas elecciones son la última oportunidad que tenemos los no marxistas de quitarle el control de la Universidad de Buenos Aires al grupo marxista que lo detenta. Pero para ello es INDISPENSABLE que todos los que afirmamos estar en desacuerdo con la gestión de las actuales autoridades universitarias adviertan con claridad qué es lo que están enfrentando, qué pretenden esos tales, y que actúen en consecuencia. “Editorial”, en Testimonio. Órgano Oficial de la Liga de Estudiantes Humanistas de Buenos Aires, año X, octubre de 1962, nº 15, p. 2. Publicación extraída del Archivo Personal de Arturo Frondizi bajo el cuidado de la Biblioteca Nacional.





La fórmula de orden y progreso que llevaban adelante en la práctica política a su vez les traía rédito en las elecciones estudiantiles ya que bajo el rótulo anticomunista sumarían adeptos y alianzas con agrupaciones de derecha como el Movimiento Universitario de Centro de la Facultad de Derecho que, amparado por el decanato, le disputaba cabeza a cabeza el poder al Movimiento Universitario Reformista con peso comunista. En Arquitectura sus militantes integraban en minoría una coalición más amplia, Lista Universitaria, que conducía el centro que también se localizaba a la derecha del espectro de agrupaciones existentes. Esta lista además dominaba nítidamente el consejo directivo y sus votos se sumaban a los del resto del humanismo en el Consejo Superior. En Medicina se oponían como segunda fuerza al reformismo que dirigía el centro, del cual se habían retirado desde fines de 1958, algo así como la fortaleza del comunismo en las universidades nacionales. En Económicas llegarían a la conducción del centro en 1962, venciendo una tradicional hegemonía del reformismo en sus conducciones, y a la mayoría del consejo directivo tras vencer a un reformismo en una campaña bajo el slogan de “rompa la trenza marxista”.¹⁵ En Ciencias Exactas y Naturales llegarían a ganar uno de sus tres centros de estudiantes, el de Química, rompiendo así la habitual dominación política reformista. En Ingeniería si bien la hegemonía del MUR local seguía intacta y la agrupación del humanismo no salía de su característico segundo puesto, la minoritaria moderación de este reformismo respecto al de otras facultades generaba vínculos de solidaridad entre ambos al igual que ocurría en Agronomía y Veterinaria. En Odontología, dominaba una fuerza de derecha la vida política estudiantil, la Lista Independiente, que no obstante, por su escaso peso, pasaba desapercibida en la vida de los centros. En esta facultad, al igual que en la vecina Farmacia y Bioquímica, mantenían una relativa presencia. Asimismo, el

¹⁵ Así me lo refirió Alejandro Mango electo entonces secretario general y tres años más tarde presidente por el humanismo. Me enfatizó el macartismo de esa campaña y el anticomunismo inicial de la nueva conducción del centro. Entrevista 26-2-2011. Volantes a los que pude acceder confirman esta posición.

humanismo se haría fuerte en los consejos directivos y llegaría a arrebatarse la mayoría al reformismo en el Consejo Superior en las elecciones de noviembre de 1961 con el apoyo de las derechistas agrupaciones de Derecho y Arquitectura mencionadas.

Se advierte entonces un crecimiento de la presencia humanista en la vida universitaria que si bien no superaba holgadamente a la Reforma al menos lograría producir algo parecido a un empate entre ambas fuerzas, con leve inclinación a su favor. Esto se vislumbraría claramente en el desarme de la FUBA. La federación porteña a comienzos de los sesenta desaparecería de escena ya que los humanistas decidirían no avalarla más con el voto de sus delegados, producto de los centros que irían ganando, estrategia a la que se sumarían las organizaciones de derecha mencionadas y la dirección del Centro de Estudiantes de Ingeniería por desavenencias con el resto del reformismo. Tampoco, por cierto, el reformismo de izquierda tenía claridad y consenso de qué hacer: por un lado, los comunistas encaraban la defensa de la FUBA y pretendían hegemonizarla, aunque no reunían los apoyos en Buenos Aires que sí cosechaban en el resto del país para conducir la FUA; por otro, el reformismo no comunista que empezaba a mostrar mayor presencia (desprendimientos del PC como el grupo Vanguardia Revolucionaria, fracciones ligadas a los diferentes partidos trotskistas como los morenistas de Palabra Obrera, izquierdas autotituladas nacionales como la juventud del Partido Socialista de la Izquierda Nacional de Abelardo Ramos o simplemente agrupaciones en tránsito a otra cosa) se encontraba muy atomizado y era en suma minoritario para dar fuerza a una nueva dirección. Frente a ese panorama de fuertes debates en el interior de un reformismo que buscaba actualizarse poniéndose en sintonía con los nuevos tiempos, el humanismo mostraba una unidad que le permitía erigirse como una fuerza de creciente gravitación que aún podía acaparar más poder y ganarle definitivamente y por largo tiempo la partida a sus rivales de la Reforma.





Sin embargo, a partir de 1963 el rumbo de la historia daría un nuevo giro. A fines de ese año en Farmacia y Bioquímica la agrupación humanista local se uniría a la agrupación reformista comandada por el trotskismo morenista dando vida a la Unidad Programática Estudiantil (UPE). La unidad era concebida por una necesidad de ambos grupos que planteaban que la identidad de unos y otros no tenía ya sentido en las nuevas condiciones sociales. La antinomia “reforma o humanismo” debía ser reemplazada, argumentaban en sus proclamas, por otra: “liberación nacional o colonialismo”. El nuevo agrupamiento dominaría el Centro de Estudiantes y la mayoría en el consejo directivo. Los humanistas que participaron de esa experiencia innovadora lo hicieron sin el apoyo de la Liga Humanista porteña quien concluyó por expulsarlos y rápidamente avaló una nueva agrupación “auténtica” en su lugar. De algún modo las desavenencias que sacó a la luz esta situación presagiaban futuras tormentas. En efecto, el humanismo de Medicina tendría un desprendimiento significativo en 1964: Vanguardia Universitaria de Medicina (VUM) integrada además por marxistas (que intentaba imitar lo que ocurría en la Facultad de Farmacia y Bioquímica), agrupación que incluso se acercarían al “reformismo bolchevique” (presionando para que el propio humanismo tuviera que retornar al centro del que se había alejado). En Ciencias Exactas y Naturales, por su parte, un grupo se separaría por izquierda del humanismo mientras que otro lo haría por derecha (Grupo Universitario Libertad) y también serían derrotados por el reformismo en el Centro de Química. En Arquitectura la Lista Universitaria renovaría su conducción tras el ingreso de un grupo de origen católico impactado por el proceso de renovación ideológica hacia la izquierda que ocuparía los principales lugares directivos del centro luego de triunfar en las elecciones de mediados de 1964. A fines de ese año ese mismo grupo constituiría el Movimiento de Acción Popular (MAP) junto a algunos trotskistas

seguidores de J. Posadas y de Abelardo Ramos para presentarse a consejo directivo y a fines de 1965 disputarían también con esa agrupación los comicios de centro, aunque siendo derrotado por su ex compañeros de Lista Universitaria y por los reformistas acaudillados por el comunismo en dichas elecciones respectivamente.¹⁶ En Económicas por esos años empezaba a despuntar una interna dentro mismo de la agrupación humanista entre una facción que se vislumbraba de derecha frente a otra asumida de izquierda, y perderían la conducción del centro en los comicios de fines de 1965 a manos de Renovación Reformista que se presentó a la elección con consignas latinoamericanistas y antiimperialistas. En Filosofía y Letras el humanismo enarbolaría crecientemente el rótulo de izquierda. Por último, es de destacar que en diciembre de 1964 el reformismo radicalizado hacia la izquierda le arrebató al humanismo su mayoría en el Consejo Superior, mayoría que no recuperaría en las elecciones siguientes. En general, como se observa, en todas las agrupaciones humanistas se vivía un intenso debate que en cierto modo emulaba lo que tempranamente había ocurrido en el reformismo, “renovadores” frente a “auténticos”, proceso que provocaba en lo inmediato un significativo retroceso electoral. En ese marco el PC empezaría a ganar cada vez más espacios y a consolidarse donde ya tenía fuerzas.¹⁷ Incluso las agrupaciones de la Juventud Universitaria Católica pertenecientes la Acción Católica Argentina (ACA) comenzaban a aparecer con mayor fuerza que antaño y coloreando muchas de ellas progresivamente el sector de izquierda.

¹⁶ De acuerdo a Oscar Bongiovanni, presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura entre mediados de 1964 y fines de 1965 y miembro finalmente de MAP luego de atravesar ese proceso de ruptura y realineamiento social. Entrevista realizada 12-7-2011.

¹⁷ Es interesante señalar que los comunistas virarían de la oposición frontal al humanismo que los caracterizó hasta los inicios de la década de 1960 a una posición que distinguía matices entre éstos y buscaba acercarse al sector que giraba hacia la izquierda.





¿Por qué el humanismo cuando todo indicaba que marchaba a pie firme comenzó a tambalear? La Universidad estaba lejos de ser una isla como algunos le achacaban. La conflictividad en ascenso de la década ingresaba a la casa de estudios cada vez más por sus esponjosos poros. Así, las luchas presupuestarias volvieron a producir la unidad de los militantes estudiantiles, agrupados en una coordinadora estudiantil que nunca terminaría de ser una realidad más duradera, durante todo el gobierno de Illía. Llegar a fin de año se convirtió en una proeza cada vez más difícil de alcanzar para las casas de altos estudios y los humanistas entendieron muy bien que era necesario obtener más fondos para que el rectorado humanista pudiera mantenerse en pie. Pero incluso más allá de lo económico se abrieron las polémicas. Si para los humanistas no era un tema rechazar los fondos de los subsidios extranjeros que financiaban las actividades científicas de la Universidad, como lo era para los jóvenes reformistas que se oponían decididamente a su usufructo por profesores que en otros aspectos no obstante apreciaban mucho, sí lo sería manifestarse en contra de la política norteamericana en el mundo y particularmente en la región. El ala izquierda del humanismo participaría así del acto que en 1965 realizaría la FUA junto a la CGT y que acabaría en una batalla campal entre comunistas y miembros del derechista Sindicato Universitario de Derecho, enrolado en la Guardia Restauradora Nacionalista (un desprendimiento de la ya desmembrada Tacuara), con un saldo de un muerto en cada bando. Además, al igual que la Reforma, ésta volcaría su apoyo activo a los planes de lucha de la CGT. Para este entonces el humanista Hilario Fernández Long era el nuevo rector de la UBA en reemplazo, tras realizarse una nueva elección universitaria, de su compañero Olivera. Este último había renunciado en marzo de 1965 a su cargo criticando la intolerancia que una protesta estudiantil del reformismo mostró ante la visita del economista norteamericano R. R. Rostow -funcionario del gobierno de ese país y ferviente defensor de la guerra de Vietnam- con motivo de

dictar una conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas, la cual finalmente dada la belicosa manifestación debió cancelar. El hartazgo y la impotencia para conducir los destinos tormentosos de la Universidad, en la que además el humanismo había perdido fuerza en el Consejo Superior (en el claustro estudiantil éstos debieron resignar la mayoría en manos del reformismo), fueron las causas más profundas de tal renuncia.

Sin embargo, remitirse a la conflictividad propia del período para explicar los disensos dentro del humanismo aunque no es incorrecto resulta muy general ya que, como se vio, esa conflictividad social venía de antes y había impactado más tempranamente en el reformismo que en el humanismo. En concreto hay una cuestión que debe ser ponderada y que servirá de puerta de ingreso a las transformaciones ideológicas de la época: el proceso de renovación que atravesaba al mundo católico. Téngase en cuenta que en 1962 comenzará el llamado Concilio Vaticano II registrándose hitos en esa cultura como la encíclica *Mater et Magistra* que pronunciara Juan XXIII “El Bueno”. Se iniciaba el “aggiornamiento” con un interrogante que conmovería a la anciana institución: “Iglesia: ¿qué dices de ti misma?” El proceso de renovación mundial de la Iglesia impactaría en la Argentina fuertemente generando una corriente de adhesión que protagonizaría una pugna con la cúpula eclesiástica más volcada al conservadorismo que a la renovación sustantiva.¹⁸ Asimismo, ese sector innovador plantearía la necesidad de entablar un diálogo con el mundo laico y también con los marxistas.¹⁹

¹⁸ “La década del sesenta y parte de setenta marcaron entonces un intento de transformación no sólo del modelo tradicional de la Iglesia sino también del proyecto socialcristiano (que tendía a la modernización de estructuras internas, a la renovación pastoral o litúrgica y a la promoción social desde una perspectiva desarrollista), dando lugar a una nueva conciencia histórica eclesial de opción preferencial por los pobres y de una pastoral popular libertadora.” Moyano, M. (1992). Organización popular y organización cristiana. En AA.VV., 500 años de cristianismo en Argentina, Buenos Aires: CEHILA, pp. 369-389, p. 388.

¹⁹ José Pablo Martín informa que a partir de 1962 comienza en la Argentina el diálogo entre católicos y marxistas, cosa que en paralelo ocurría en Europa. “En la Argentina, en octubre del mismo 1965, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se da el encuentro entre los católicos Carlos Múgica





¿Cómo impactaba todo ello en el humanismo? Si bien como se afirmó el humanismo no era una agrupación orgánica de la Democracia Cristiana, aunque militantes suyos una vez recibidos se incorporaban en algunos casos a sus filas, ni tampoco una organización de la Iglesia Católica como la ACA, pese a que sus miembros no por ello renunciaran a su creencia religiosa, lo que ocurría en el interior de este mundo no les era ajeno.²⁰ Por el contrario, compartían cierta sociabilidad que los afincaba en buena medida en ese espacio. Por ejemplo, el dirigente humanista Mango de Económicas me refirió en la mencionada entrevista que él era uno de los que iban a jugar al fútbol con Carlos Mugica, quien era el asesor de la Acción Católica de esa facultad, que reunía ya seguidores desde la izquierda de ese movimiento. Dicho proceso habilitaba pues no sólo la crítica sino, más aún, la necesidad de la crítica política. El quehacer político del que se habían mostrado tan remisos los humanistas que preferían refugiarse en las tareas gremiales estrictamente separadas de las políticas evitando así la “partidización” de la Universidad, al menos así lo creían y con esas ideas crecieron, resultada redescubierto por este proceso de cuestionamiento y apertura a nuevas ideas.

Ocaso

El golpe de Estado de 1966 traería aparejados numerosos cambios de fuste en la sociedad argentina. La conflictividad social, aunque en el corto plazo mermaría, a la larga se haría más fuerte. La Universidad y

y Guillermo Tedeschi y los marxistas Juan Rosales y Fernando Nadra.” Martín, J. (2010). El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 182-183.

²⁰ Es interesante al respecto el señalamiento que realiza Norberto Habegger: “Los primeros en romper el ‘casarón’ son los laicos comprometidos en el quehacer político, gremial, estudiantil, cultural. Los cuadros parroquiales se manifiestan remisos al cambio. Los que más rápidamente evolucionan son los cristianos enfrentados a su medio, precisamente fuera de la Institución. En tanto, el accionar de los sacerdotes está condicionado por la estructura eclesial, la autoridad y la jerarquía, aunque también en el grueso del laicado predomina el tradicionalismo y el no compromiso.” “Apuntes para una Historia”. En Mayol, A. Habegger, N. y Armada, A.: Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Op. Cit.

los estudiantes no serían ajenos a este proceso de confrontación. Protagonizarían así los enfrentamientos más recordados del nuevo período, precisamente aquellos que a fines de la década darían por tierra con el Ejecutivo que se creyó en sus inicios capaz de manejar los tiempos de la política argentina.

La intervención de las universidades un mes después de producido el golpe, a fines de julio de 1966, marcaría nítidamente el fin de una etapa y el comienzo de otra. Aunque en relación a los procesos sociales siempre resulta problemático referirse a fechas exactas para denotar una bisagra en el tiempo histórico, no es arbitrario plantear esa intervención universitaria como un parteaguas ya que si bien el proceso posterior sería sin dudas una continuidad del que brevemente aquí se esbozó no es menos cierto que las condiciones sociales en que se desarrollaría serían sumamente novedosas. La deslegitimación que suponía no requerir a los estudiantes desde una institución y así desconocerlos como sujetos políticos capaces de decidir sobre los destinos de las casas de estudios que los albergaba, plantearía nuevos problemas y desafíos para la joven militancia universitaria.

Los humanistas, a diferencia de los reformistas que atravesaban un continuo proceso de actualización-renovación, no resistirían los nuevos tiempos. El debate en torno a la colaboración, el apoyo crítico o la lisa y llana confrontación con el nuevo gobierno originado en su seno tras el golpe y sobre todo luego de la intervención universitaria derivaría en una fragmentación que conduciría a su disolución.²¹ El humanismo

²¹ Aunque no puedo afirmar que la siguiente lista de agrupaciones sea exhaustiva, la información vertida por Mónica Brignardello permite hacerse una idea de quiénes estaban con el golpe al poco tiempo de intervenida la UBA: "Un sector del Humanismo de Buenos Aires, que integran las agrupaciones Humanistas de Medicina, Renovadora de Ingeniería, H. de Derecho, Auténtica de Farmacia y Bioquímica y H. de Agronomía, espera que las disposiciones de la ley 16.912 [nueva ley universitaria] sean transitorias y parte de un proceso de cambio hacia otro régimen universitario. Algunos días más tarde la Confederación de Agrupaciones Humanistas de Ciencias Exactas al declarar que la extralimitada autonomía amparaba el sectarismo político e ideológico y la corrupción en el orden administrativo y docente manifiesta que tiene el propósito de emplear todas sus fuerzas en la reconstrucción institucional de la Universidad." Brignardello, M. (1972). El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes. Buenos Aires:





dejaría de existir como tal y sus militantes abrazarían otras opciones. No son pocas las razones que se tiene para pensar que la mayor parte de quienes se encolumnaban en su ala izquierda recalarían una década más tarde, con diferentes niveles de compromiso, en la Tendencia Revolucionaria Peronista comandada por Montoneros.²²

En cierta medida la alianza peronista que se había roto a partir de 1954 se estaba reconstruyendo. Los humanistas que habían surgido a comienzos de los cincuenta en soledad frente a dicha fuerza social personificada por Perón que incluía por entonces en su seno a la Iglesia Católica, ahora cuando ésta se reactivaba dejarían de existir. Una organización pensada para distinguirse de la política oficial del catolicismo frente al gobierno de Perón en tiempos donde el grueso de la juventud militante universitaria se le oponía encarnizadamente no tenía razón de existir, aparentemente, cuando el grueso de la juventud católica intentaba recrear la alianza peronista, o algo parecido a ella. ¿Qué sentido podía tener estar en el humanismo si no se pretendía producir ya una distinción sino una comunión?

Balance Final

En lo que antecedió se dio cuenta del desarrollo de una organización estudiantil desde la década de 1950 que llegó a protagonizar la escena universitaria porteña un decenio más tarde e incluso gozó en esos años de un peso destacado en universidades del interior como las que se ubicaban en Bahía Blanca y Tucumán, contando con una organización

Macchi, p. 16. Entre sus páginas sostiene que la línea de izquierda del humanismo la capitaneaba Ferro, presidente de la Liga porteña, mientras que la de derecha era liderada por Braun Cantilo, presidente de la Liga nacional. El por esos años dirigente de la Liga Guillermo Graci y Susini en una entrevista no avaló esto último, 14-2-2011.

²² La mayor parte de la bibliografía sobre el mundo católico aunque, dada la disolución del humanismo, no plantea que éste haya ingresado a esta organización sí muestra que en general la presencia de quienes provenían del catolicismo fue fundamental para fundar organizaciones juveniles asumidas peronistas como Montoneros. De ello da cuenta por ejemplo el reciente trabajo de Donatello, L. (2010). *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial. Otras informaciones que pude reunir avalan también lo dicho.

nacional como ODEHA. Resultó motivo de indagación así el proceso de crecimiento en esa década en la UBA y finalmente las razones de su merma hasta concluir en su disolución. Se destacó en tal sentido que atenerse simplemente a la conflictividad del período como marco que todo lo explica es incompleto. Se señaló entonces que el proceso debía ser comprendido específicamente a la luz de la influencia ideológica que significó el impacto del proceso renovador que aconteció en la Iglesia Católica. El hecho relevante en tal sentido fue el Concilio Vaticano II y los aires de cambio que difundió en el mundo católico.

No obstante, cabe aclarar que por contacto con las ideas no se produjo simplemente la radicalización hacia la izquierda de una parte del humanismo –como tampoco aconteció la previa radicalización del reformismo a partir de conocer los pormenores del proceso revolucionario cubano. Hacerse esta imagen sería tan inexacto como mantener la que antes se criticaba. En verdad se trató de un proceso de confrontación a nivel mundial que atravesó a la Iglesia Católica y que en la Argentina y en la UBA particularmente tuvo una manifestación concreta. Es decir, no se explica el proceso porque meramente a partir de las ideas que les llegaron del exterior los humanistas de un momento a otro se radicalizaron hacia la izquierda del arco político. Esas ideas, se completa, eran fruto a su vez del proceso mundial ascendente de lucha de clases, del que la Argentina participaba, y en todo caso el choque con ellas terminó por conectar más los enfrentamientos locales con los internacionales.

El humanismo lo que en definitiva encontró en ese proceso mundial de confrontación ideológica fue un modo de ubicarse y justificar su acción. En el transcurso de esos años muchos de sus integrantes se “hiperpolitizaron” rompiendo entonces con la aversión fundacional que esta organización había explicitado contra la “polítiquería partidaria” y lo “extrauniversitario” y dejando en consecuencia atrás el encorsetamiento en lo gremial. Estos militantes se lanzaron a participar en buena medida entonces activamente de procesos que excedían los





espacios pensados para la vida universitaria. Con o sin relación directa con los asuntos universitarios, cuestión presupuestaria o proceso de Santo Domingo, una considerable cantidad de humanistas empezaron a ocupar las calles de un modo recurrente al igual que lo hacían desde mucho antes los reformistas. Otros humanistas criticaban en cambio a sus viejos compañeros de ruta por su creciente belicosidad que empezaba a bifurcar los caminos. La profundización del proceso llevó finalmente al cisma de la propia organización haciéndola desaparecer hacia fines de los años sesenta de la escena que tiempo antes había ocupado compactamente en su centro.

Bibliografía

Bordelois, G. (2008). Aniversario de la reforma universitaria. En AA.VV., 1918-2008. La reforma universitaria. Su legado. Buenos Aires: Emilio Perrot.

Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.

Brignardello, M. (1972). El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes. Buenos Aires: Macchi.

Caimari, L. (1995). Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955). Buenos Aires: Ariel.

Dalmazzo, G. (1997). La línea Recta: Un siglo de lucha. Buenos Aires: Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires.

Donatello, L. (2010). Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial.

Habegger, N. (1970). Apuntes para una historia. En Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Buenos Aires: Galerna, pp. 91-125.

Martín, J. (2010). El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Moyano, M. (1992). Organización popular y organización cristiana. En AA.VV., 500 años de cristianismo en Argentina, Buenos Aires: CEHILA.

Prego, C. (2010). Anexo 1. Recursos humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966). En Prego, C. y Vallejos, O. (comp.), La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX, Buenos Aires: Biblos.

Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-San Andrés.

Entrevistas realizadas

Bordelois, Gastón 14-10-2008.

Graci y Susini, Guillermo 14-2-2011.

Mango, Alejandro 26-2-2011.

Archivos referidos

Archivo Personal de Arturo Frondizi, Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Centro de Documentación y de Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI).

